

Representaciones de granadas en el templo ibérico de La Alcudia

Rafael Ramos*

RESUMEN

La granada, que pudo simbolizar tanto los tránsitos fúnebres, de adolescencia y nupciales como la fertilidad de los humanos, los animales y las plantas, se muestra en su iconografía asociada esencialmente a divinidades femeninas del círculo de Deméter-Core y vinculada a la práctica de cultos agrarios, de rituales místéricos (RAMOS FERNÁNDEZ, 1989c, 1991b, 1992b, 1992c y 1996) referidos al hecho de brotar la vida desde la muerte y a la necesaria estancia de la divinidad en los infiernos para hacer posible el milagro de cada cosecha unido a su epifanía, a su subida desde aquel seno tenebroso a la superficie de la tierra.

SUMMARY

Pomegranates, which could have symbolized the funeral, adolescence and nuptial passing, as well as the fertility in human beings, animals and plants, are essentially associated to the feminine divinities of the circle Demeter-Core and linked to the practice of agrarian cults, of mystery rituals (RAMOS FERNÁNDEZ, 1989c, 1991b, 1992b, 1992c y 1996) related to the fact of life arising from death and the divinity staying in hell in order to make possible the miracle of harvest and his own epiphany, his ascent from that gloomy bosom to the surface of the earth.

1.

Representaciones de este fruto fueron localizadas en el templo ibérico de La Alcudia (RAMOS FERNÁNDEZ, 1995b; RAMOS Y LLOBREGAT, 1995), tanto en un elemento arquitectónico, un fragmento de capitel corintio compuesto ornamentado con ellas, como en una pintura sobre cerámica en la que las granadas bordean el prótomo de la diosa y así expresan su indisoluble unión con el más allá y su eterna transmisión de fertilidad.

El fragmento de capitel (RAMOS FERNÁNDEZ, 1994b: 114 y foto 6, y 1995b: 62, fig. 336 y lám. 39), de piedra caliza de probable procedencia de las canteras locales, está ornamentado con hojas de higuera y granadas. Sus dimensiones son de 23 x 30 x 12 cm (fig. 1).

El fragmento de recipiente cerámico citado (RAMOS FERNÁNDEZ, 1994a: 93 y lám. 5c, y 1995b: 69, fig. 408 y lám. 21) presenta en su fondo interior una decoración pintada con motivos de líneas, temas vegetales estilizados, representaciones de granadas separadas por agrupaciones de líneas y, ocupando el centro de dicha cara interna, una cabeza humana de perfil, prótomo femenino identificable con la imagen de la divinidad (fig. 2).

Estos hallazgos se produjeron durante la excavación del templo mencionado, edificio arcaico que fue reconstruido a finales del siglo III a. C., que además aportó materiales consistentes en cerámicas ibéricas de tipo Elche, campanienses A, B y C, cerámica de Gnatia y *sigillatas* aretinas con ausencia total de tipos sudgálicos e hispánicos, por lo que cronológicamente es deducible que su actividad concluyese hacia fechas avanzadas del último cuarto del siglo I a. C., momento a partir del cual quedó abandonado.

* Fundación Universitaria La Alcudia y Museo Arqueológico de Elche.

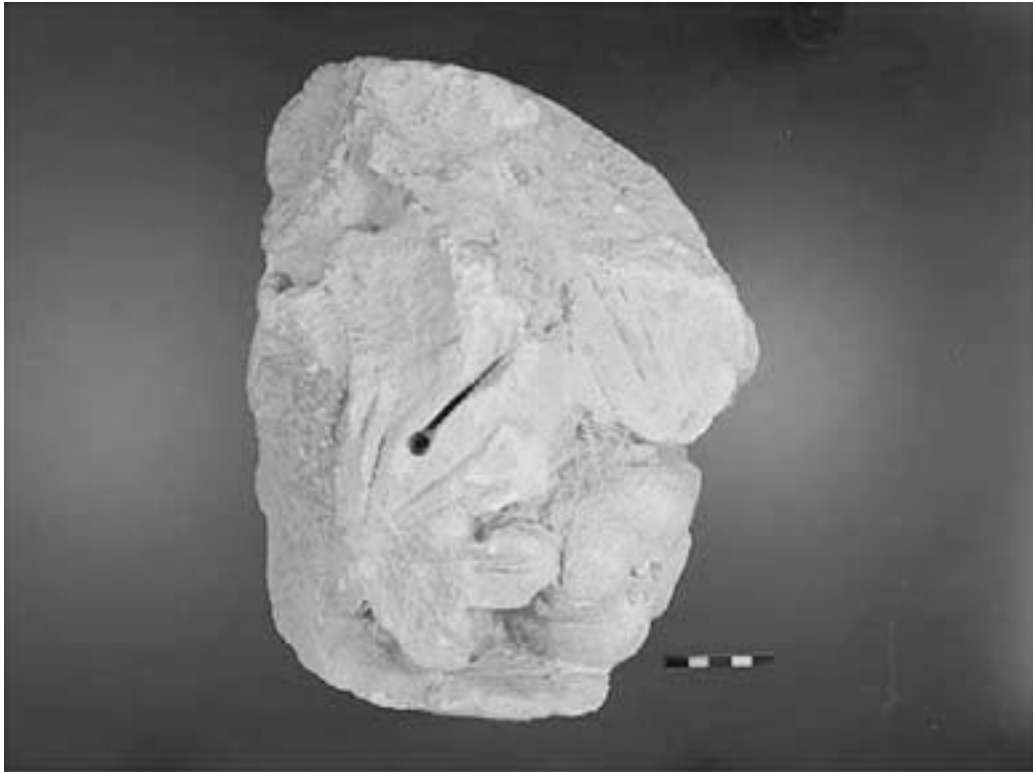


Fig. 1. Fragmento de capitel corintio compuesto.



Fig. 2. Fondo interior de un recipiente de cerámica pintada.

Sobre sus ruinas se depositó un nivel estéril, índice de la no ocupación de aquella superficie, que no se utilizó de nuevo hasta la primera mitad del siglo IV d. C., con la construcción de la nave de la basílica de *Ilici*. Es muy probable que el templo ibérico quedara desatendido hacia el año 10 a. C. a causa de la erección de un nuevo edificio sacro dedicado a la misma diosa y construido en la zona del foro, el hoy llamado *templo de Juno*, identificable con el representado en el ilicitano semis de Augusto de los años 12-10 a. C. (RAMOS FERNÁNDEZ, 1997: 55), hecho que debió ocasionar el traslado del lugar de culto y la ruina del antiguo monumento.

Esta reconstrucción del edificio subió el nivel de su pavimento, alzó de nuevo sus muros de adobe y su mesa de ofrendas, incorporó capiteles de orden corintio compuesto con representaciones de frutos, uno de cuyos fragmentos es el aquí ya mencionado, y sustituyó la capilla interior por una cámara subterránea situada detrás de la mesa de ofrendas siguiendo las normas helenísticas de la época. En esa zona fueron hallados los restos de dos grandes tinajas de cerveza y los de otros recipientes que permiten identificar doscientos nueve pequeños vasos.

2.

Granados y granadas formaron parte del paisaje en todo el antiguo mundo mediterráneo y sus imágenes fueron motivo de la creatividad de sus gentes en las distintas áreas culturales de su época precristiana (IZQUIERDO, 1997).

Yacimientos arqueológicos como La Alcudia de Elche, La Señal de Villar del Arzobispo o El Puntal dels Llops de Olocau han mostrado la existencia de restos paleobotánicos de este fruto, del que además se realizaron representaciones en escultura y arquitectura en piedra, en exvotos de bronce y de terracota, en cajas de piedra y en vasos cerámicos, tanto en pinturas como en modelados.

Como representación escultórica ha de ser mencionada la pieza I del grupo llamado *las damitas* del Corral de Saus de Mogente, figura femenina que viste túnica larga, ceñida por un ancho cinturón, que se muestra tocada con una diadema y lleva un collar, grandes aretes en los extremos de sus trenzas y un brazalete espiraliforme en su antebrazo izquierdo, lado en el que muestra una granada en la mano (FLETCHER y PLA, 1974: 38 y 39; ALMAGRO, 1987; APARICIO, 1997).

También, además del fragmento de capitel de La Alcudia ya citado, se encuentra representada la gra-

nada en la parte conservada de un elemento arquitectónico de estructura troncopiramidal hallado en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla, que en su decoración muestra dicho fruto (MUÑOZ, 1987: 241-243, fig. 2 y lám IV).

Se han querido ver granadas en las ofrendas que presentan algunos exvotos femeninos del santuario del Collado de los Jardines, en Despeñaperros, así como en el ibicenco del Puig des Molins, que fue designado como *dama con granada y un animal* (ALMAGRO, 1980: 103).

Las decoraciones pintadas en los recipientes cerámicos muestran con abundancia imágenes de la granada y del granado. De La Alcudia de Elche proceden fragmentos cerámicos decorados con aves de cuyas alas brotan tallos vegetales, de los que penden granadas, y con un ave y un pez que se presentan asociados a tallos vegetales con granadas; otros, solo con representaciones vegetales que también representan granadas (RAMOS FOLQUÉS, 1990: 142, lám. 47, 4 y 5; 146, lám. 50, 8 y 9, y 176, fig. 51), así como un vaso crateriforme con un friso ornamental de granadas (RAMOS FERNÁNDEZ, 1988: 158).

También, en el poblado ibérico de Los Villares de Alcalá del Júcar (Albacete), se encontraron tres fragmentos cerámicos decorados con granadas; en El Amarejo de Bonete se localizaron dos enocoes decorados con motivos geométricos y vegetales con presencia de granadas y un fragmento de otro recipiente cerámico también con la misma ornamentación; en Torredonjimeno (Jaén) se localizó un fragmento de una caja cerámica de uso funerario cuya decoración muestra dos personajes con instrumentos musicales, doble flauta y cuerno, que flanquean un ánfora y una granada; en Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla, una gran ánfora con espléndidas representaciones de granadas y hojas de hiedra; del Tosal de San Miguel de Liria procede una tinaja decorada con un granado de largas ramas, de las que penden sus frutos, y la tinaja llamada *de los recolectores de granadas*; del Corral de Saus de Mogente es un enocoe de decoración geométrica y vegetal, en el que se muestran granadas como extremos de gruesas líneas ondulantes que parten de una banda superior, motivo que decora también varios fragmentos de otros recipientes; y del Puntal dels Llops de Olocau procede una tinaja decorada con granados con sus frutos (IZQUIERDO, 1997: 74-87).

Vasos modelados en forma de granada han sido hallados en la necrópolis de La Bobadilla (Jaén); en El Cigarralejo de Mula (Murcia) y en El Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia). Además, pomos de

tapadera con forma de granada existen en Tútugi (Galera, Granada) y en el cerro del santuario de Baza (Granada).

La iconografía de la granada también se materializó, como se ha indicado, tanto en las áreas griega y suritálica como en las orientales y púnicas.

3.

En el área griega y en sus zonas de influencia fueron Deméter y Core las diosas que manifestaron su relación con la expresión simbólica de tránsito y fertilidad representada por la granada, relación que además aludía a la ritualidad de los cultos agrarios de los que participaron los misterios eleusinos. Deméter solía representarse tocada de espigas, a las que ocasionalmente se sumaban cápsulas de adormidera, y Core se asociaba iconográficamente con la imagen de la granada en función del suceso referido a su regreso de los infiernos. Por ello parece que en la iconografía de ambas diosas podría precisarse que los bustos con cabezas tocadas con *calathos* aludirían a la madre, mientras que las cabezas sin tocado y los rostros, las máscaras, lo harían a la hija.

Core-Perséfone (que más tarde sería identificada con la romana Proserpina y quizás también con la lusitana Ataecina), la hija de Zeus y Deméter que en algunas versiones míticas era considerada madre de Dionisos, de Sabazio, aya y enamorada de Adonis, la esposa de Hades, que como dueño del oro de la tierra (de ahí su eufemística denominación de Plutón, *el rico*), de la que fue su defensor y que, por ello, estuvo vinculado a la guerra, pudo configurar con su esposo una pareja divina bajo advocaciones relacionadas con un antiguo señor de la Tierra y una diosa innominada (RAMOS FERNÁNDEZ, 1995b: 147-164); pareja identificable con la etrusca formada por Aita y Phersipnai (MONTERO, 1984: 61), él representado con piel de lobo sobre la cabeza y ella con los cabellos en forma de serpientes al modo de las máscaras gorgónicas, pareja que en Roma, más tarde, estuvo constituida por Dis Pater y Proserpina, según recogen los libros sibilinos (Valerio Máximo, II, 4.5; Zósimo, II, 3.3; Censor, 17, 8).

Existen evidencias referidas a algunos supuestos retazos de la representación que se realizaba en Eleusis entre el 20 y el 23 de octubre con motivo de la celebración de los Misterios: «una especie de pantomima no dramática en la que jugaban importantes papeles el paso de las tinieblas a la luz acompañando la revelación, la mostración de la espiga de trigo, el

anuncio del nacimiento de un niño, Brimo, representante probablemente de la cosecha y la invocación y aparición de Core» (BERNABÉ, 1978: 56).

En el culto eleusino se asignaba a Core una disposición funeraria al centrarse en su rapto, hecho que el llamado *Himno homérico a Deméter* narra con precisión al expresar el dolor que la madre sentía por la pérdida de su hija y el rencor hacia los dioses y los hombres, a quienes culpaba de lo ocurrido. La ira de Deméter trajo como consecuencia la interrupción de la fecundidad «pues la tierra ni siquiera hacía medrar semilla alguna», no crecería «fruto de la tierra hasta que viera con sus ojos a su hija». Pero Deméter, cuando regresó Core, «hizo surgir el fruto de los labrantíos de glebas fecundas. La ancha tierra se cargó toda de frondas y flores».

Este mismo mito existió además en otras culturas de la Antigüedad, también partícipes de los cultos agrarios: en Babilonia aludía al descenso de Istar a los infiernos en busca de Tammuz. También en la mitología hitita existe este mismo asunto, del que se conservan diversas versiones protagonizadas por distintos personajes, entre los que destaca Telepinu. Aluden a dioses que se enojan con los humanos y desaparecen de la tierra, y por ello se interrumpía el curso de la naturaleza. Este mito también vivió en el área ugarítica, en la que estos acontecimientos se conservan relatados en el poema de Baal y Anat. Cuando la divinidad retornaba se restablecía el orden.

En el *Himno homérico* citado, la narración prosigue con la falta de las ofrendas de los hombres que los dioses padecieron y con la inminencia de la muerte de la raza humana. Por ello Zeus envió a Hermes a los infiernos para que le pidiera a Hades la devolución de Core a su madre. Hades accedió a esta petición pero, antes de iniciar el regreso, ofreció a Core granos de granada que ella comió, con lo que quedó ligada al mundo subterráneo: estaría eternamente obligada a permanecer un tercio del año en los infiernos.

4.

En Elche existe el testimonio material de la práctica de ritos místicos, no solo deducibles de la imagerie pintada sobre soporte cerámico sino también evidenciados en una zona demarcada que pudo constituir un témenos en el que se diera culto a diosas del ámbito eleusino.

A. Con relación a las imágenes pintadas aludidas parece que sus motivos fundamentales expresan la plasmación del surgimiento de la vida asociada a la representación de una divinidad femenina que se muestra bien como efigie o bien como rostro que brota de la tierra.

Estas figuras pueden aludir a una divinidad local ctónica, subterránea, que si se la relaciona con imágenes de diosas femeninas del ámbito griego puede identificarse con representaciones del círculo de Deméter; si se la vincula al mundo púnico, que pudo ser el que a través del comercio difundiera la iconografía en sus áreas de influencia, debería identificarse con Tanit, y si se la situase en el entorno genérico mediterráneo y se valorase en ella la condición de Gran Diosa se vincularía al ámbito de Artemis. Aunque esas identificaciones no implican más que relaciones de tipo formal que tal vez provocaran el revestimiento de una idea preexistente asociada a un culto autóctono de carácter ctónico imbricado a las corrientes religiosas imperantes en el Mediterráneo occidental.

Por consiguiente, la motivación esencial de la temática decorativa de la cerámica ibérica de tipo Elche está centrada en la representación del surgimiento de la vida, del brotar espontáneo de la naturaleza en sus diferentes manifestaciones, del florecimiento y la presencia vegetal, animal, teriomorfa, humana y antropomorfa. Por ello, las imágenes representadas responden a símbolos y su realización es una expresión de la disposición de la esencia divina. Consecuentemente, las figuraciones solo ocasionalmente remiten a un ritual o a una expresión heroica (RAMOS, 1987b, 1991b, 1991a, 1992a, 1992b, 1992c, 1996, 1997).

En este tipo cerámico existen representaciones de cabezas y bustos, frecuentemente alados, que sugieren una relación directa con la idea del espontáneo brotar a la vida, con la noción de *ánodos*, término que fue empleado por los autores órficos en oposición a *cátodos* y que ha sido utilizado en arqueología para designar las escenas plásticas que representan personajes que emergen del suelo, de la tierra, que responden a un tránsito ctónico, a un viaje fúnebre, a un regreso tenebroso, a una ascensión de tipo revivificador procedente del estadio infernal.

Sin embargo, para poder identificar un rostro, una cabeza o un busto con la idea del ánodos, es necesario que aquellos estén en contacto con la base de la zona decorada, puesto que brotan precisamente del friso ornamental que limita la parte baja de la

escena, porque vienen del exterior con relación a nuestro mundo. Cuando la plasmación figurativa no responde a la representación total de la imagen pintada, y además, cuando aquella imagen arranca de la banda o del friso decorativo inferior de su campo, alude exactamente a un rito de tránsito, a una escena de subida, a un ánodos, pues reproduce una instantánea del proceso ascensional que supone el regreso al mundo de los vivos de divinidades antropomorfas o teriomorfas que proceden de los estadios infernales.

B. Con relación al témenos mencionado aludimos a la excavación del estrato ibérico del yacimiento ilicitano del Parque (RAMOS FOLQUÉS y RAMOS FERNÁNDEZ, 1976; RAMOS FERNÁNDEZ, 1987a, 1987c, 1987d, 1987e, 1988, 1989a, 1989b, 1990a, 1990b, 1991a, 1992a, 1992d, 1995a; RAMOS FERNÁNDEZ y RAMOS MOLINA, 1992), que mostró la existencia de un alineamiento pétreo de planta oval, constituido en buena parte por fragmentos escultóricos, cuyos ejes norte-sur y este-oeste tienen unas dimensiones respectivas de 11 y 8 m. De este alineamiento, que pudo formar un témenos, se conserva todo el arco oeste sin más deterioro que el causado por el corte practicado para la colocación hidráulica actual que dio lugar al descubrimiento, mientras que el arco este ha sido hallado parcialmente desmontado, hecho atribuible a las alteraciones causadas en dicho punto por obras de la villa romana que le afectan bajo su nivel de pavimentos.

El citado alineamiento pétreo circunscribía una gran plataforma de arcilla, cuyos laterales contenían, sobre un nivel de base o pavimento de tierra, cerámica ibérica arcaica, de la que destacan restos de pequeños platos y copas que, por su aspecto acumulativo, parecen haberse deslizado desde lo alto de la plataforma, ya que estaban depositados por un efecto de amontonamiento y configuraban un nivel de restos de 16 cm de potencia.

En torno a la plataforma y en parte sobre su nivel de restos citado se localizó el alineamiento de grandes piedras antes mencionado; varias de aquellas respondían a fragmentos de obras escultóricas, sin duda pertenecientes a uno o varios monumentos edificados con anterioridad en sus inmediaciones.

El lateral oeste del alineamiento linda con vestigios que indican la existencia de un antiguo arroyo, cuyo lecho de arena se encontraba repleto de material cerámico roto intencionadamente, entre el que, sintomáticamente, aparecieron restos de treinta y seis ánforas odriformes de asa acanalada.

Atendiendo a que este alineamiento está montado sobre el nivel de restos ibéricos e integrado en él, y a que consecuentemente fue colocado con posterioridad a un primer momento de vigencia de esta superficie, en la que más tarde, tras la destrucción de aquellas piezas escultóricas, se produjo el cambio de situación de sus restos, que además estaban entibados también por pequeños fragmentos de las mismas obras, es deducible que fueron reutilizados todavía a lo largo de su misma época.

Todo ello supone el efecto y la consecuencia del desmantelamiento de un monumento y el empleo de sus elementos escultóricos, fragmentados, para delimitar una zona que pudo tener carácter cúllico, puesto que dispusieron el alineamiento pétreo sobre el depósito del material cerámico ya existente y que continuó acumulándose después, como lo evidencia el hecho del parcial enterramiento de las piezas de ese alineamiento en dicho nivel de restos.

Los fragmentos escultóricos responden a una esfinge hoy acéfala que agrupa a un personaje femenino alado, que se apoya en sus garras delanteras, y a otro personaje que cabalga sobre él, materialización de un ser psicopompo que, guiado por la diosa, conduce el alma de un difunto al más allá; hay también parte de un toro que pudo responder a una caja cineraria, un fragmento de busto de varón perteneciente a una estatua-urna, una garra perteneciente a otra esfinge y otros fragmentos pertenecientes a restos de cuadrúpedos.

En el interior del recinto delimitado por el alineamiento se mantenía una gran piedra de cuarzo amorfo, aplanada, de rebordes desbastados para lograr su silueta casi circular, de 50 cm de diámetro y 16 de grosor.

En cuanto a la identificación de este alineamiento de piedras con un témenos y nuestra convicción de que sea así, argumentamos tal posibilidad en función de que el término griego *témenos* alude a un espacio delimitado, un lugar de culto (EDLUND, 1987: 38), un lugar condicionado por la presencia de algún elemento natural que decidió su elección (BERGQUIST, 1967: 5-9).

El área cercada, el témenos, era el lugar donde se manifestaba la divinidad, y dentro de sus límites se custodiaba una piedra o un árbol, aunque también podían erigirse allí diferentes estructuras que no son esenciales para la consideración como tal de aquel espacio sagrado (LAVAS, 1973: 82), puesto que la idea de témenos no hace referencia al desarrollo y variaciones de las formas incluidas en su área.

El altar o la simple piedra pueden ser anteriores

en su adoración a cualquier construcción posteriormente realizada en el caso de que allí se construyese un monumento o un templo (BERGQUIST, 1967: 54), pasando así a ser santuarios frecuentemente levantados en torno a la tumba de un héroe (BELVEDERE, 1981: 128 y 129), como parece que ocurrió en el caso que nos ocupa, teniendo además en cuenta que el centro del área demarcada en el Parque de Elche estaba ocupado por la piedra de cuarzo amorfo ya mencionada. El espacio sagrado cercado, el témenos, implica la unión del lugar de epifanía de la divinidad con el de reunión de los fieles (TURNER, 1979: 33); constituye pues una zona delimitada por los hombres en evidente contraste con los espacios definidos por la propia naturaleza (LEUVEN, 1981), ya que solo la epifanía de los dioses puede manifestar al hombre la localización de un lugar santo.

El espacio sagrado, en su forma más básica, estaba determinado por un paraje natural, que cuando se delimita físicamente por medio de un simple alineamiento de piedras se convierte en una zona concreta y visible para los hombres.

Recordemos que Pausanias (*Perieg.*, II, XXXIV-10) escribió: «y hay recintos de grandes piedras sin aparejar, dentro de los cuales celebran los sagrados misterios de Deméter».

Parece probable que este témenos dé testimonio de los cultos en él practicados.

5.

Todo ello sustenta la posibilidad de que la presencia de representaciones de granadas en el templo ibérico de La Alcudia exprese la vinculación de este fruto con la diosa en él venerada, diosa protagonista de ritos místéricos. Así, desde esa perspectiva, la imagen representada como ánodos en la cerámica pintada de La Alcudia pudo también ser una advocación local de Core-Perséfone.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (1980). *Corpus de terracotas de Ibiza*. BPH, XVI. Madrid.
- ALMAGRO, M. (1987). El pilar-estela de las damitas de Mogente. *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII, pp. 199-228. Valencia.
- APARICIO, J. (1997). La necrópolis ibérica del Corral de Saus. *La Dama de Elche. Más allá del enigma*, pp. 83-98. Valencia.

- BELVEDERE, O. (1981). I santuari urbani siceliote: preliminari per un *analisi strutturale*. *Archivio Storico per la Calabria e la Lucania* 33.
- BERGQUIST, B. (1967). The archaic Greek temenos. A study of structure and function. *Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciæ XIII*. Lund.
- BERNABÉ PAJARES, A. (1978). Introducción. *Himnos homéricos*. Gredos. Madrid.
- EDLUND, I. E. M. (1987). The gods and the place. *Instituti Atheniensis Regni Sueciæ XLIII*. Estocolmo.
- FLETCHER, D., y PLA, E. (1974). Las esculturas en piedra de El Corral de Saus (Mogente). *Bellas Artes* 74/v.
- IZQUIERDO, M. I. (1997). Granadas y adormideras en la cultura ibérica y el contexto mediterráneo antiguo. *Pyrenæ* 28, pp. 65-98. Barcelona.
- LAVAS, G. P. (1973). Altgriechisches Temenos: Bankörper und Raumbildung. Basle.
- LEUVEN, J. C. V. (1981). Problems and methods of prehellenic naology. Sanctuaries and Cultes. *Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciæ XXVIII*, pp. 11-26. Estocolmo.
- MONTERO, S. (1984). Persephone en los *Libri rituales* etruscos. *Gerión* 2. Madrid.
- MUÑOZ, A. M. (1987). Escultura funeraria de Coimbra del Barranco Ancho. *Archivo de Prehistoria Levantina XVII*. Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1987a). La escultura antropomorfa de Elche. *Escultura Ibérica. Revista de Arqueología*, pp. 94-105. Madrid
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1987b). Iconografía funeraria en la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche. *Archivo Español de Arqueología* 60, pp. 231-236. Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1987c). Matiz religioso de dos obras escultóricas del Parque de Elche. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 13-14, pp. 65-75. Universidad Autónoma de Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1987d). *El Museo Arqueológico de Elche*. Ayuntamiento de Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1987e). Demarcación ibérica en el Parque de Elche. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (Islas Canarias, 1985)*, pp. 681-699. Zaragoza.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1988). *Los museos arqueológicos de Elche y La Alcudia*. Vicent García («Nuestros museos», XIII). Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1989a). Simbolismo de la Esfinge de Elche. *Archivo de Prehistoria Levantina XVIII*, pp. 367-385. Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1989b). Vestigios de un posible monumento funerario en el Parque de Elche. *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987)*, pp. 507-515. Zaragoza.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1989c). Nuevos hallazgos en La Alcudia de Elche. Su simbología religiosa y funeraria. *AEspA* 62, pp. 236-240. Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1990a). Obras arcaicas de escultura ibérica en el Museo Arqueológico de Elche. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, pp. 26-34. Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1990b). Parque Municipal. Campañas 1984-1987. *Excavaciones Arqueológicas en la Comunidad Valenciana*, pp. 42-47. Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991a). El monumento funerario del Parque de Elche. *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989)*, pp. 363-372. Zaragoza.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991b). *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia*. Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992a). Aspectos iconográficos de la Gran Diosa de Elche en los períodos ibéricos, I. *Coloquio Internacional de Religiones Prehistóricas. (Salamanca-Cáceres, 1987)*. *Zephyrus XIII*, pp. 321-328. Salamanca.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992b). Consideraciones sobre la temática pintada en la cerámica ibérica de Elche, I. *Studi Classici. Annali Fac. Lettere XVI*, pp. 171-189. Perugia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992c). Ritos de tránsito: sus representaciones en la cerámica ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5-6, pp. 101-110. Murcia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992d). El vuelo de la esfinge. *Madrid* 17, pp. 92-93. Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994a). Los templos ibéricos de La Alcudia. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8 (1991-1992). Murcia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994b). Novedades escultórico-arquitectónicas en La Alcudia. *Reví 1*. Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995a). *Museo Arqueológico Municipal de Elche*. Serie Minor, 22. Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995b). *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*. Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1996). La expresión iconográfica en la cerámica ibérica de Elche. *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, pp. 283-298. Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1997). *Hace más de 2000 años. De Ilici a Elche*. Col. Bimilenario, 1. Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., y RAMOS MOLINA, A. (1992). *El monumento y el témenos ibéricos del Parque de Elche*. Serie Gran, 2. Elche.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., y LLOBREGAT CONESA, E. (1995). Un templo ibérico en La Alcudia. *XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel, 1991)*, vol. III, pp. 949-959. Zaragoza.

RAMOS FOLQUÉS, A. (1990). *La cerámica ibérica de La Alcudia*. Alicante.

RAMOS FOLQUÉS, A., y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1976).

Excavaciones al este del Parque Infantil de Tráfico en Elche. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología IV*, pp. 671-700. Madrid.

TURNER, H. W. (1979). From temple to meeting house; the phenomenology and theology of places of worship. *Religion and Society 16*. La Haya.